

Prisionera de la Revolución. Los orígenes del compromiso político de Alicia Eguren con el peronismo (1946-1959)¹

*Prisoner of the Revolution. The origins of the political
commitment of Alicia Eguren with Peronism (1946-1959)*

Paula Andrea Lenguita²

Resumen: Este artículo considera los orígenes del compromiso político de Alicia Eguren con el peronismo, una posición que se remonta incluso a cuando todavía no existía esa palabra. A partir de su propia correspondencia, la literatura militante y los testimonios de mujeres peronistas se reconstruye un tiempo bisagra en la orientación insurgente del partido, rumbo que la dirigente lideró tras el golpe civil-militar de 1955. En concreto, las memorias de la política insurgente recomponen la influencia que ella ejerció en los círculos intelectuales y militantes ligados al partido, cuyo encarcelamiento buscó silenciar su liderazgo.

Palabras clave: Mujeres, peronismo, Argentina, dictadura, 1950s

Abstract: This article considers the origins of Alicia Eguren's political commitment to Peronism, a position that goes back even to when that word did not yet exist. From her own correspondence, the militant literature and the testimonies of Peronist women, a hinge time is reconstructed in the insurgent orientation of the party, a course that the leader led after the civil-military coup of 1955. In particular, the memoirs of the insurgent policy recompose the influence she

1 El artículo es resultado de un estudio colectivo bajo mi dirección, cuyo título es: "La radicalidad política del sindicalismo argentino (1966-1976)", financiado por el CONICET. | ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6665-0554>

2 Argentina. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires. Investigadora del Consejo de Estudios e Investigaciones Laborales, CONICET, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: paulaandrealenguita@gmail.com

exerted in intellectual and militant circles linked to the party, whose imprisonment sought to silence her leadership

Keywords: women, Peronism, Argentina, dictatorship, 1950s

Introducción

El estudio reconstruye los orígenes del compromiso político de Alicia Graciana Eguren Viva con el peronismo, que se remontan incluso a cuando todavía no existía esa palabra. Los pormenores de su biografía militante, iniciada tempranamente con la vida estudiantil en los años cuarenta, alcanzan hasta una estancia londinense. En una trayectoria como funcionaria de la Cancillería que quedó interrumpida abruptamente junto con su primer matrimonio. La vuelta al país le planteó el desafío de criar sola a su único hijo y de hacerse un lugar en el heterogéneo mapa de la intelectualidad peronista, hacia finales de 1948. En los siguientes cinco años fue proliferando su producción literaria y escritos políticos, mientras avanzó en una carrera académica de prestigio nacional e internacional, ocupando un destacado cargo para una mujer en aquellos años. A partir del segundo tramo del gobierno peronista, se profundizó el clima de confrontación abierta con la oposición, llegando al golpe civil-militar en septiembre de 1955.

La embestida golpista constituyó para Alicia un momento bisagra en su compromiso político con el peronismo, a partir de ese momento inauguró un camino insurreccional, de clandestinidad y cárcel, que no abandonó nunca. Los padecimientos y vejámenes que sufrió como prisionera política fueron una muestra cabal de la peligrosidad de ese talento para organizar la rebelión. Más aún, en aquellos días de encierro, se las ingenió para liderar a un grupo de jóvenes de la rama femenina del peronismo, materializando el plan insurreccional que las mujeres moderadas del partido proscrito cuestionaron.

A partir de su propia correspondencia, la literatura militante y los testimonios de otras mujeres del peronismo se reconstruye un tiempo bisagra en la orientación insurgente del partido, rumbo que la autora organizó tras el golpe civil-militar de 1955. Según se supone, sus memorias recomponen la participación femenina en los círculos intelectuales del peronismo y, luego, tras la acusación de “conspiradora para la rebelión”, consideran cómo el encierro fue un silenciamiento a ese liderazgo insurreccional.

En fin, esta reconstrucción de los orígenes políticos de Alicia Eguren en el peronismo es considerada a través de sus propias interpretaciones sobre la etapa insurreccional, tras la proscripción del partido. En ese sentido, observamos cómo su liderazgo insurgente fue evaluado cómo una amenaza para el régimen

golpista y para las posiciones moderadas de las mujeres partidarias del peronismo, levantando una muralla de desconfianzas internas que llegó a quebrar el apoyo del líder en el exilio a partir de 1959.

Una muchacha peronista en la diplomacia británica (1946-1948)

Alicia Graciana Eguren Viva nació en el seno de una familia de la clase media porteña, el 11 de octubre de 1925. Un tiempo donde el mundo se vio eclipsado por el pensamiento feminista, avivado por la cuarta novela de la escritora inglesa Virginia Woolf: "Mrs. Dalloway". Sin embargo, en Argentina ese clima feminista estuvo condicionado a los vaivenes bruscos de una economía golpeada por la Gran Depresión de 1929. Alicia supo aprovechar, en esas condiciones de despojo, la herencia intelectual de sus padres. Fundamentalmente de su madre obtuvo un fuerte principio libertario, materializado en su profesión como química farmacéutica, en un tiempo donde difícilmente las mujeres de la clase media contaron con esa condición. De su padre obtuvo una concepción de los principios nacionalistas, que se derivaron del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen en los años treinta. Una genuina síntesis de esos comienzos en la orientación política de Alicia quedó reseñada en la entrevista por aquellos años (Panorama, 27 de julio de 1971, p.10), al admitir que se hizo peronista aún cuando no existía esa palabra (Lenguita, 2020).

Al desatarse la Segunda Guerra Mundial, esta muchacha comenzó a desplegar su pasión por la política en el magisterio de la Escuela Normal N°6 donde estudió. Más concretamente, se acercó a los grupos militantes ligados a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios³, desde donde dictó talleres de escritura en barrios populares. Sus inquietudes intelectuales y políticas se afianzaron cuando tuvo que decidir un destino universitario, optando por ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras en 1942. En ese momento, sus vínculos se ampliaron a aquellos círculos académicos ligados a la Alianza Libertadora Nacionalista, y especialmente al sector liderado por el padre Leonardo Castellani⁴. En este ambiente de formación política, comenzó una relación sentimental con quien sería un prestigioso cónsul del gobierno peronista en 1948, y en ese momento era un estudiante platense, Pedro Catella.

3 La Unión de Estudiantes Nacionalistas Secundarios (UNES) fue una agrupación de ideología católica y nacionalista que era el brazo estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), esta última surgió en mayo de 1943, entre sus consignas estuvieron la creación de un Estado corporativo y la implantación del catolicismo como religión oficial. A diferencia del nacionalismo de corte aristocrático, esta tradición planteó la articulación de los pueblos de América Latina.

4 Nació en la provincia de Santa Fe en la ciudad de Reconquista, el 16 de noviembre de 1989

En el peregrinar de la campaña electoral, que permitió el triunfo del Partido Laborista el 24 de febrero de 1946, consiguió acercarse a otro político platense, que fue erigido en aquel tiempo como el diputado más joven: John William Cooke. Alicia lo conoció en el Centro de Estudios Argentino (CEA), donde el diputado dictó una serie de conferencias. Ambos supieron establecer una relación que se retomó una década después con la caída del peronismo. A finales de ese año se recibió en letras, un diploma que en aquella época le permitió concursar el puesto de funcionaria en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se presentó entonces al cargo de Segunda Secretaria para cumplir tareas culturales en la Cancillería Argentina de la sede londinense. Mientras aguarda su promoción, escribió una carta a sus familiares que muestra las expectativas depositadas en esa profesión, porque la vinculó con su gran pasión: la política (Carta de Alicia Eguren, febrero de 1947, Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional). En esa espera seguramente Alicia fue testigo privilegiada de las movilizaciones populares que se dirigieron al Parlamento Nacional, en reclamo de la ley de derechos políticos para las mujeres. Durante las movilizaciones acaecidas en septiembre de 1947, tres de ellas sirvieron para presionar primero y para celebrar después el triunfo de la legislación, cambiando el curso de los acontecimientos políticos para las mujeres argentinas.

Su salida del país, luego de dicha conquista de derechos para las mujeres, fue el 4 de octubre de 1947. Existe poca documentación sobre las tareas que llevó adelante en Londres, su destino diplomático. En una reciente entrevista, su hijo señaló que sus objetivos políticos fueron dos: Por un lado, culminar el proceso de nacionalización de los ferrocarriles, impulsado en 1947 y concluido un año más tarde. Por otro lado, propiciar la radicación de un grupo de científicos alemanes, a quienes contactó en la Universidad de Oxford y la Universidad de Cambridge, donde dictó cursos de poca trascendencia para lograr llevar adelante la tarea encomendada (P. Catella, comunicación personal, junio de 2020) (P. Catella, comunicación personal, junio de 2020).

Luego de su casamiento en Marylebone, el 9 de febrero de 1948 con el cónsul argentino Pedro Catella, su presencia en dicha ciudad fue expuesta en la prensa británica identificándola como “la más joven diplomática de la historia”. Con sólo 23 años fue artífice de dos políticas fundamentales en aquel tiempo para la Cancillería Argentina (Seoane, 2014). Sin embargo, la estadía londinense duró poco. Luego de vivir por casi dos años en la Calle 59 de Hyde Park Gate, South West London, vuelve al país, tras renunciar a la diplomacia, el 18 de noviembre

y murió en Buenos Aires, el 15 de marzo de 1981. Fue un sacerdote católico, escritor y periodista. En las elecciones presidenciales de 1946 fue candidato a diputado, a pedido de sus superiores jesuitas, por la Alianza Libertadora Nacionalista.

de 1948. Al poco tiempo dio a luz a su único hijo, Pedro Gustavo, el 22 de noviembre de ese mismo año.

Una profesora “flor de ceibo” (1949-1955)

Tras su retorno al país, Alicia volvió a participar activamente del campo intelectual y militante que se conformó con el peronismo en el poder. Ese círculo intelectual tuvo por delante una tarea compleja, la de contornear un horizonte doctrinal ligado a la amalgama de principios y tradiciones políticas, que el peronismo integró para salir del atolladero liberal y comunista que lo franqueó en algunos momentos. En otros términos, la heterogeneidad de las fuerzas políticas del peronismo demandó un cuerpo doctrinal dispuesto a aglutinar intereses y expectativas variadas, para evitar profundizar diferencias ligadas a la orientación opositora de raigambre liberal

Un primer paso, en esa orientación, quedó plasmado en la aparición del presidente de la Nación, Juan Perón, en el cierre del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Un evento propiciado por la Universidad Nacional de Cuyo y realizado entre el 30 de marzo y el 9 de abril de 1949. La figura presidencial estuvo asociada a difundir, en ese sector académico, los resultados de la Convención Constituyente, artífice de la reforma constitucional del 11 de marzo de 1949⁵. Por esa razón, las palabras del presidente se estructuraron a partir del texto titulado “La Comunidad Organizada” (Perón, [1949] 2016). En ese evento, Alicia Eguren quedó relacionada con la Universidad Nacional del Litoral y aparece con el apellido de casada. Algunos de los nombres que son participantes argentinos en el evento provienen, como Alicia, de su involucramiento en el Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (Sazbón, 2015). Un espacio académico que hizo un culto del antiliberalismo, propio del pensamiento nacionalista que heredó el peronismo en su primer gobierno.

En un segundo momento, se dedicó a la escritura de textos políticos y literarios. En 1949, colaboró con la revista de poesía, dirigida por Fermín Chávez, denominada Nombre. Hojas de poesía. Y centralmente se dedicó a la Editorial Sexto Continente, que tuvo una revista política homónima, editada junto al intelectual rosarino Armando Cascella⁶ desde mediados de 1949 hasta finales de 1950.

5 El 27 de agosto de 1948 el Congreso Nacional sanciona una Ley N. 13233, por medio de la cual declara la necesidad de la Reforma Constitucional. Una transformación que fue llevada adelante por la Convención Constituyente, iniciada el 24 de enero y concluida el 11 de marzo de 1949.

6 En varios estudios se insinúa que la Revista Sexto Continente tuvo la intención de ser la contracara cultural de la Revista Sur, dirigida por Victoria Ocampo. Una propuesta de ideología liberal y europeísta. En ese sentido, la crítica de Mariano Plotkin señala que, “mezcla incoherente de

Si bien la revista fue parte de un grupo proveniente de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA)⁷, que rodeó al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante (quien apoyó financieramente algunos números⁸), la contribución de la revista no fue propagandística. Más bien, como señala Martínez Gramuglia, aportó a la definición del peronismo en ese tiempo de transformaciones profundas (Gramuglia, 2015, p. 389). La revista contuvo una composición ecléctica de autores latinoamericanos, presentándose en sociedad en los siguientes términos:

Los hombres y mujeres que editan SEXTO CONTINENTE parten de esta premisa que la América Latina constituye, por sí, un continente indiviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir inmediato es el de gravitar considerablemente como unidad económica y como ente espiritual en los destinos del mundo contemporáneo. El objetivo esencial de esta publicación es el de apurar el proceso de esa gravitación que, por ser histórica y tener su propio ritmo, nada ni nadie podrá alterar. Queremos, simplemente, ordenar y encauzar esa corriente, hacerla aflorar a la superficie, estimular los contactos primarios y establecer nuevas normas de intercambio y convivencia entre esa ideal familia de naciones que un enorme abrazo oceánico mantiene unida en tierra firme, desde la Antártida hasta el Caribe (Sexto Continente N. 1, julio de 1949, p. 3)

Es preciso mencionar que, si bien existió la presencia de otra autora, María Granata⁹, con la salida de Alicia de la función de editora, en el quinto número de la revista, se limitó la participación de otras mujeres (Caruso, 2020). Ahora bien, las tareas de Alicia dentro del proyecto editorial prosiguieron con la edición de obras literarias y dramáticas hasta 1952. Al respecto pueden mencionarse: El

nacionalismo, nativismo, catolicismo derechista y elogios al régimen” (Plotkin, 1993, p.78).

7 Fue una agrupación política fundada en 1935, luego de la muerte de Hipólito Yrigoyen, vinculada a la Unión Cívica Radical, en un tiempo donde se decidió levantar la abstención electoral, luego del Golpe de Estado de 1930. La agrupación quedó disuelta en 1945, ante el cambio de ciclo que significó el ascenso del Partido Laborista al poder

8 Como señala Szabón, existen numerosas notas donde se alabó al gobierno bonaerense de Mercante en la revista Sexto Continente. Además, varios de sus colaboradores, incluyendo Alicia, participaron de la línea doctrinaria de la Revista Cultura, que editó la Oficina de Publicaciones del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, a cargo del ex forjista y poeta Julio César Avanza (Panella, 2006)

9 María Granata nace en 1923, en el seno de una familia inmigrante. Contemporánea de Alicia, fue una de las escritoras más prolíficas por aquellos años, vinculada a la literatura y los círculos intelectuales periféricos del Primer Peronismo.

canto de la tierra (1949), La pregunta (1949), Dios y el mundo (1950), El talud descaujado (1951) y Aquí, entre magras y espigas (1952).

Tras iniciarse el segundo gobierno peronista, el 4 de junio de 1952, Alicia se replegó en la docencia, como Profesora Titular de las materias de “Sociología”, “Introducción a la Filosofía” y “Fundamentos de hechos y las ideas sociales y económicas”, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral, con sede en la ciudad de Rosario. Dictó también la materia “Literatura Argentina III” en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata (Giorgi; Vila, 2019).

En estos años, recrudecieron los enfrentamientos entre el gobierno nacional y la oposición, muestra de ello fueron los cuestionamientos a los escritores “flor de ceibo” (en firme alusión a los catedráticos que, despectivamente, fueron vinculados con la marca de productos de primera necesidad y bajo precio, que el gobierno ofrecía para paliar la inflación y la escasez) (Martínez Del Sel, 2013)

Prisionera de la Revolución (1955-1957)

Siguiendo a Elizabeth Jelin (2011) es posible reconocer el impacto que desató la masacre y la represión golpista a partir del 16 de junio de 1955. Una situación que se precipitó luego de varios enfrentamientos abiertos entre el gobierno peronista y la oposición. En el segundo mandato de Perón, los conflictos crecientes, por el tema alcista de los precios y las medidas progresistas sobre el divorcio, y la patria potestad compartida, lo enfrentaron con los sectores medios vinculados a los partidos de la oposición. Pero, sin duda, la gran ruptura se da a partir de las acusaciones del peronismo a la iglesia, por conspirar en su contra. El 11 de junio se realiza una marcha hacia la catedral metropolitana, que respalda al sector clerical, y cuatro días más tarde el gobierno echa del país a dos obispos, provocando la definitiva ruptura. En la mañana del 16 de junio de 1955, treinta aviones despegan de la Base Naval de Punta Indio con destino a la Casa Rosada, con el objetivo de “matar al presidente”¹⁰. El presidente Juan Domingo Perón logró refugiarse en los sótanos del Ministerio del Ejército para salvar su vida. Pero, días más tarde, el 31 de agosto de ese año, en una manifestación organizada por la Confederación General del Trabajo (CGT) y el partido justicialista, el presidente toma la palabra para hablar de los hechos sangrientos, sosteniendo la ruptura e incluso exacerbando su posición. Los manifestantes peronistas provocaron la quema de

10 En los hechos, la Marina de Guerra bombardea la Plaza de Mayo, la Casa de Gobierno y un grupo de rebeldes parapetados en el Ministerio de Marina ametrallan a los civiles que están acorralados en las inmediaciones de dicha plaza histórica. El resultado fue más de 300 muertes y un grupo mayor de heridos.

iglesias y la sede de la curia metropolitana. Las cartas ya estaban echadas para quebrar la continuidad en el poder, inmediatamente se produce el levantamiento militar que derrocó a Perón, el 16 de septiembre de 1955¹¹.

Para Alicia, las imágenes de la masacre son la evidencia más tajante de los destinos inciertos a los que será conducido el país. Desde ese momento, se dispone a militar por la causa peronista, aunque su propia vida esté en juego. El 19 de octubre de 1955 comienza el periplo de clandestinidad y cárcel para ella. Fue detenida por 24 horas en una comisaría. Luego del Golpe dentro del Golpe, cuando el General Eduardo Lonardi es suplantado por el General Pedro Eugenio Aramburu en la presidencia del gobierno de facto, Alicia vuelve a ser detenida e incomunicada, esta vez, por orden del Poder Ejecutivo. De tal modo, la acusación que recibió fue la “conspiración para la rebelión”, según se detalla en los pormenores de su encarcelamiento expuestos en una carta al ministro del Interior, el Dr. Carlos Alconada Aramburú, redactada por su abogado, en marzo de 1957 (Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional). En la misma correspondencia, se detalla que a los seis meses de estar presa recién fue indagada. En esos meses estuvo incomunicada y alejada de su familia, sufriendo incluso un traslado carcelario, desde la penitenciaría porteña del Buen Pastor hasta la ubicada en la Provincia de Buenos Aires, la Cárcel de Olmos, donde fueron enviadas sólo dos presas políticas, ella y Ana Macri¹² (2006). En ese tiempo, tampoco se le otorgó el habeas corpus solicitado por su defensor, fundado en su delicado estado de salud. Tiempo después, si bien fue sobreseída el 15 de noviembre de 1956 por intermedio de un decreto N. 20622/56 (denominado “Situación carcelaria de la Dra, Alicia Eguren”, Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional), su liberación recién se produjo el 7 de junio de 1957.

En ese tiempo de encarcelamiento, la prensa militante supo alzar su figura y brindarle un sitio entre los dirigentes de la etapa insurreccional del peronismo. En un comunicado del 3 de abril de 1956, se habla de su detención señalando:

11 Las Fuerzas Armadas se sublevaron en la Provincia de Córdoba inicialmente, el resto después se pliega en otros distritos. El General Eduardo Lonardi es puesto a la cabeza del gobierno de facto iniciado, y como vicepresidente quedará un militar influyente de aquella coyuntura, el oficial Isaac Rojas. Ambos asumirán el poder el 23 de septiembre de 1955. Tres días después, Juan Perón logra salir del país, viajando a Paraguay y luego se instala en Panamá, primeros destinos de un largo exilio.

12 Ana Macri es una militante política que compuso el grupo de las primeras legisladoras argentinas, elegidas como diputadas nacionales en 1951. Fue una de las fundadoras del Partido Peronista Femenino, dedicándose exclusivamente a la organización del partido en las Provincias de Tucumán y Santa Fe.

Alta exponente de la intelectualidad argentina, que al producirse el caos en el que se debate la Patria, salió a defender la doctrina justicialista y a organizar el movimiento de liberación (Boletín N. 154, 1956, Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional).

Más aún, son sus propios recuerdos de ese tiempo, en el que se consagró como artífice de la orientación insurreccional del peronismo, los que quedan retratados al admitir: “[l]o único que lamento de esta cárcel es que mi acción de resistencia haya sido tan breve (apenas dos meses) aunque, como le explicará J., fructífera resultó” (Carta de Cri-Cri, Seudónimo de A. Eguren, a la querida amiga del pueblo, 24 de mayo de 1956, Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional).

La masacre de José León Suárez, el 9 de junio de 1956¹³, implicó para Alicia un mayor ensañamiento represivo, que lejos de doblegarla la fortaleció. Al mismo tiempo, la conmoción popular causada por el secuestro del cuerpo de Eva Duarte en la sede de la CGT¹⁴, fue para sus seguidoras un punto de inflexión en el compromiso con las células clandestinas que Alicia condujo desde la cárcel (Bianchi; Bianchi, 1988). En una carta enviada por John Cooke a Alicia, se advierte de su liderazgo al mando de estos grupos de mujeres:

Ud., señora, que aprovechó para hacerme víctima de sus artimañas e insolencias: puso en duda mi indiscutido talento, mis virtudes para el mando y mi condición de jefe, creó serias dificultades a mi acercamiento con el sector femenino del Partido y, en suma intentó sus desafueros apareciendo en mi celda, a las horas más intempestivas, para intranquilizar mi reposo y turbar mis pensamientos (no crea que me quejo señora: Ud. sabe que nunca me quejo” (Carta de John Cooke a Alicia Eguren, 20 de junio de 1956, Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional).

13 Fue una masacre realizada de modo clandestino por parte de la dictadura militar, autodenominada Revolución Libertadora, ejecutando civiles el 9 de junio de 1956 en los basurales de José León Suárez en el Partido de San Martín en la Provincia de Buenos Aires. Junto a esta respuesta represiva fueron ejecutados un grupo de militares que se sublevaron a la dictadura, encabezados por el General Juan José Valle.

14 El 14 de octubre de 1955, a casi un mes del golpe civil-militar, la madre de Eva Duarte, Juana Ibarguren de Duarte solicitó al General Eduardo Lonardi, a cargo de la presidencia de facto, la posesión del cadáver de su hija, a través de una nota en la Embajada de Ecuador. Tras la salida del país del expresidente Perón, el cadáver quedó en el segundo piso de la sede de la CGT, y el 22 de noviembre del año del golpe, en una operación secreta fue retirado del lugar hacia una Sede del Servicio de Inteligencia del Ejército, en el barrio porteño de Belgrano. Ante la constante amenaza de comandos peronistas clandestinos de organizar una operación para recuperar el cuerpo, tiempo después fue trasladada para su entierro en Italia bajo una identidad falsa.

Entretanto, el comunicado, titulado “La Dra. Eguren desde la Cárcel”, en el Semanario Azul y Blanco, establece la “vaga acusación de peligrosidad, basada en su supuesta capacidad organizativa” y sentencia que “paga por su compromiso doctrinario, el daño de ser una conductora nata y el pueblo la sigue como tal”. De tal manera, el semanario consideró que: “ese pueblo que la salió a defender, la necesita hoy más que nunca, la recuerda constantemente y la ha elevado a la categoría de símbolo” (Semanario Azul y Blanco, 31 de octubre de 1956, Fondo Cooke-Eguren, Biblioteca Nacional).

A través del conjunto de escritos políticos desarrollados en el primer tramo de la Resistencia Peronista¹⁵, fundamentalmente en 1956, es posible comprender cómo pasó a constituirse con sólo treinta años en una figura indiscutida de la etapa insurreccional del peronismo.

Conspiradora para la rebelión (1957-1959)

Tras salir de prisión, en marzo de 1957, se reúne con John William Cooke, quien fue designado Delegado Personal y heredero de Juan Perón en el exilio, para organizar al peronismo en la clandestinidad. En los hechos, hacia mediados de 1957 Alicia viaja a Caracas, Venezuela, para llevarle a Perón un informe de la situación del país y plantearle los pormenores del plan insurgente que está desarrollando. A la vuelta, se casó el 14 de noviembre con John Cooke, vía México porque todavía no estaba separada de su primer marido, Pedro “El Rengo” Catella. En este tiempo, como se vio, su solidez política y aplomo intelectual, conseguidos a fuerza de escribir sobre los pormenores de la proscripción, le brindaron un lugar importante en la conducción clandestina del partido¹⁶. Una muestra de ello fue el rol protagónico que desempeñó en la reunión de Caracas con Juan Perón, para evaluar la estrategia del partido en la clandestinidad¹⁷.

15 La literatura historiográfica denomina de este modo al período iniciado tras el golpe civil-militar de septiembre de 1955, que derrocó a Perón. Sin embargo, los límites de esta periodización varían según distintos estudios. Algunos concuerdan en delimitarlo hasta el 25 de mayo de 1973, cuando vuelve a reanudarse la democracia sin la proscripción del peronismo. Otros, entre quienes estamos, llevan ese tiempo insurreccional hasta finales de 1959, cuando, producto de una huelga insurreccional en el Frigorífico Lisandro de la Torre y el levantamiento de los Uturuncos en el monte tucumano, se inicia una radicalización de la lucha política que inaugura el Peronismo Revolucionario hasta mediados de los años setenta.

16 Desde ese lugar ocupó un peso diferencial también en un acuerdo clave iniciado por Alicia tras su salida de la cárcel. En 1957, con su viaje a Venezuela se vuelve una interlocutora central del pacto entre Juan Perón y Arturo Frondizi para la continuidad del peronismo en tiempos de proscripción.

17 La interpretación que construyeron de aquella coyuntura era que las elecciones constitu-

En su caso, la orientación estuvo dirigida a la rama femenina del partido, aún contradiciendo la posición de las peronistas moderadas. Fue entonces cuando se dio la tarea de reorganizar al Partido Peronista Femenino¹⁸ en la clandestinidad. Sin embargo, son esas atribuciones organizativas las que la hicieron blanco de críticas internas irreconciliables. Alicia quedó en el ojo de esa tormenta. Más concretamente, varias compañeras de prisión mostraron las discrepancias con su liderazgo. Sin eufemismos, la posición de Delia Parodi fue la más categórica, llevando una queja al propio Perón en el exilio. Una disputa que puso en juego la orientación de la rama femenina del partido, donde Parodi se vio con la autoridad para desafiar a Alicia (Carta de Delia Parodi a Perón. Buenos Aires, 7 de julio de 1958. Archivo John William Cooke, CeDinCi). Alicia mantuvo su influencia, entre las más jóvenes mujeres del peronismo, a las que supo incorporar en la organización insurreccional, expresada por el Comando Táctico¹⁹, conducido por John Cooke y respaldado por Juan Perón. Tal como se registró en un documento sin fecha, que fue producido en esas condiciones de disputa por la reorganización del peronismo en la clandestinidad, titulado: “Preparación de las mujeres para la lucha”, donde expresa lo siguiente:

De inmediato a todas las mujeres que han trabajado en estos últimos tres años en la vigencia del peronismo para que se integraran en la rama femenina. La selección de sus cuadros dirigentes se desarrollará en función de una evaluación realizada por “un miembro del Comando Táctico o una mujer que actuará como presidenta (Fondo Cooke-Eguren, s/f, Biblioteca Nacional)

En las notas biográficas de Ana Macri y Delia Parodi, las discrepancias entre ambos grupos de mujeres existen en varios sentidos, la orientación estratégica de la Resistencia Peronista, los métodos de acción directa y el reclutamiento

yentes muestran los límites de la abstención para la elección presidencial. La oportunidad estuvo en el distanciamiento de Arturo Frondizi de cierta fracción opositora, ubicándolo como depositario de ese capital político hasta poder sacar a la militancia peronista de las catacumbas.

18 La rama femenina del partido peronista se crea en 1949, bajo la presidencia de Eva Duarte. Tras su fallecimiento, la conducción estuvo a cargo de Delia Parodi, y con el golpe de 1955, la ilegalización del peronismo puso en crisis a la reorganización del partido, en una disputa entre dirigentes y orientaciones políticas que duró hasta inicios de 1959.

19 La dirección del movimiento de la Resistencia Peronista estuvo en manos del Comando Nacional del Partido Peronista, fundado por el exdiputado John William Cooke. Cuando fue arrestado y trasladado a Río Gallegos, se creó el Comando Capital, dirigido por Raúl y Rolando Lagomarsino, el cual tuvo dificultades para coordinar las acciones insurreccionales ininterrumpidas que se extendían en todo el país.

de las muchachas sin formación política (Centurión, 2007). En la carta de Delia Parodi a Perón explícitamente se sostiene que Alicia busca favorecer al sector de la Resistencia, menoscabando el papel de las más antiguas dirigentes surgidas del partido en el poder (Castonuovo, 2011). Los estudios recientes sobre las fichas criminológicas muestran los desencuentros entre las dirigentes peronistas, por la orientación de la rama femenina en tiempos de proscripción del peronismo²⁰.

Partido Femenino. He recibido ya varias cartas sobre el asunto de distintas mujeres del Movimiento. Es exacto que se trata de antiguos dirigentes que mueven los organismos que subsisten de la antigua organización. Entiendo que en la resistencia se han evidenciado nuevos valores que ahora pujan por tomar los cargos directivos, lo mismo que ocurre en las demás fuerzas del Movimiento. Creo que sería un error despreciar a unas u otras. Todas deben ser útiles y todas deben incorporarse a las nuevas organizaciones que se realicen a posteriori. Los nuevos valores pueden ser las dirigentes y si realmente son nuevos valores se van a imponer sus necesidades de cambiar las estructuras que vienen desde la creación misma del Movimiento Peronista. Por lo menos no es éste el momento más oportuno para plantear pleitos internos, agregando uno más a los múltiples existentes (Dos Santos 1983, 80-81).

La posición de Juan Perón en favor del ala moderada del peronismo superó incluso los límites de la fracción femenina del partido²¹. Según el líder, las iniciativas como las de Alicia generan conflictos innecesarios, en momentos donde “es

20 Las primeras legisladoras peronistas fueron encarceladas inicialmente en la penitenciaría porteña de la calle Humberto Primo. Sin embargo, la gran mayoría de ellas logra su libertad temprana en la navidad de 1955. De las restantes, Josefa Tubio, Otilia Villa Maciel y Susana Correché de Novick, referentes provinciales que recién iniciaron mandato, fueron liberadas seis meses más tarde. Y un grupo reducido de legisladoras, entre quienes estaban Ana Carmen Macri, Juana Larrauri (en prisión domiciliaria por la atención de su hija enferma), Delia Parodi y María Rosa Calviño de Gómez fueron liberadas tardíamente, luego de pasar dos años de prisión. De ese grupo sólo fue trasladada Ana Macri a la cárcel de Olmos, sitio donde compartió celda con Alicia Eguren, ambas acusadas de “fanatismo peligroso” (Dos Santos 1988, 76-77)

21 Una controversia que Perón terminó resolviendo en favor de las líneas moderadas, aún en detrimento del liderazgo de Cooke con la conducción general del proceso. Queda claro que los sucesos internos del peronismo y la ofensiva golpista hacían retroceder a paso firme las variantes progresistas del gobierno constitucional. Una muestra es la Reforma Constitucional del 27 de julio, para las elecciones convencionales constituyentes, donde el voto en blanco mostró el peso sustancial que el peronismo tuvo más allá de la política en su contra, iniciada por la dictadura en el poder. Sin embargo, ese impulso dictatorial logró afectar la constitución de 1949, donde se explicitan el conjunto de derechos de los hijos dentro y fuera del matrimonio, la concepción de la patria potestad compartida y el divorcio vincular (Bellota, 2019, p.239).

preciso sellar la unidad”, para asegurar al conjunto de representaciones un lugar, sin profundizar divisiones internas. a partir de esta posición se inaugura una característica ambivalente en el líder, que seguirá en los años de exilio. Por consiguiente, el convencimiento de Alicia sobre en qué sentido dirigir los esfuerzos de las mujeres peronistas, afectó su confianza en relación con Juan Perón, después de septiembre de 1958, por las acusaciones cruzadas de las que fue objeto.

En ese sentido, no sólo hubo desacuerdos ideológicos sobre la táctica organizativa en pleno repliegue represivo, sino también la alusión a cómo sus intervenciones y articulaciones permitieron llevar la denuncia de las condiciones de detención de las mujeres y alertar a otras para su preservación. En tal controversia, la clandestinidad para la organización, las rencillas internas y la represión dictatorial estructuraron una coyuntura en donde se debilitó su liderazgo. Más aún, esta pretensión de reorganizar a las mujeres peronistas, en tiempos de clandestinidad, quedó debilitada por la orientación de Juan Perón sobre el rol femenino en ese momento de ofensiva golpista, cuando señaló: “cada casa peronista será en adelante una unidad básica” en Dos Santos (1983, p.80). Sin embargo, en esas condiciones, por su edad, experiencia y temple, Alicia fue convirtiéndose en la cara más visible y representante indiscutida de la franja insurreccional de las mujeres de la Resistencia Peronista, aún cuando no haya podido estructurar las “células femeninas” desde la cárcel (Deleis; De Tito; Arguindeguy, 2001).

El 23 de febrero, la elección presidencial reanuda cierta práctica democrática en el país, y los votos peronistas permiten el triunfo de Arturo Frondizi por un 62%, en relación con su adversario que obtiene sólo el 34%. Con la asunción de Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958, rápidamente se evidencia su incapacidad para cumplir el acuerdo con Perón, por la presión militar y por las medidas privatistas hacia la política petrolera y la política educativa. Quiebres que terminan derivando en un alza de la conflictividad y una huelga insurreccional a comienzos de 1959, en el Frigorífico Lisandro de la Torre. En dicho conflicto Alicia asume un rol destacado en favor de los huelguistas²². Los resultados desfavorables la obligan a replegarse, haciendo un alto en su exilio uruguayo, desde donde participa de la publicación de la Revista Soluciones populares para los problemas nacionales (1959-1960) y la Revista Coincidencias para la liberación Nacional (Pacheco, 2010)²³. Un destierro que tomó a Cuba como próximo destino.

22 El 13 de enero de 1959, por iniciativa del presidente, el congreso vota la privatización del frigorífico desatando una huelga general que impuso la intervención armada en la toma de fábrica. Las grandes compañías ganaderas se hacen dueñas de la fábrica, despidiendo un total de 5000 obreros y obreras, en una batalla que concluye de la peor manera.

23 Es interesante observar al respecto que el 1 de mayo de 1959, viaja al país el propio Fidel

Conclusión

El presente escrito tuvo por objetivo recorrer un tramo inaugural de la vida política de Alicia Eguren, para considerarlo como los cimientos fundamentales de su posterior liderazgo insurreccional, una vez desatado el golpe civil-militar en septiembre de 1955. Más aún, meses antes con la avanzada golpista de los bombardeos que sufrió la población civil en la Plaza de Mayo, la ciudad se volvió el ámbito de enfrentamiento entre los partidarios del gobierno nacional y sus opositores militares, con tiradores pertrechados en el Ministerio de Marina. Tanta fue la conmoción que suscitó en Alicia esa ofensiva golpista que decidió un camino insurreccional, atado a la proscripción del peronismo por décadas.

Siete años antes había realizado también un vuelco determinante en su vida política y personal, cuando abandonó a su marido en Londres, para quedarse definitivamente al cuidado de su hijo en Argentina, acompañando la marcha de los acontecimientos sobre el sufragio femenino. Sin embargo, en este segundo viraje lo que estuvo en juego para ella y para el país fue mucho más relevante. Los destinos de un proyecto político rumbeados definitivamente hacia la insurrección, donde consiguió consolidarse como una referente femenina indiscutida de los años de Resistencia Peronista. De esta manera, asumió un rol gravitante en la conducción del acuerdo con Arturo Frondizi, luego de la abstención demostrada por el peronismo en las elecciones de convencionales constituyentes en 1957.

Según la prensa militante, está “prisionera de la Revolución”, en alusión a la “Revolución Libertadora”, sería una conductora nata. Y no se equivocaron. Su bagaje intelectual y coraje político hicieron de ella una adelantada a su tiempo, intentando proyectar esa orientación rebelde a más mujeres peronistas, tanto desde su detención como desde su exilio forzado.

Ahora bien, esa posición insurreccional no sólo debió desafiar a la dictadura, debió también enfrentar cuestionamientos internos, de las líneas políticas que ocuparon puestos institucionales en la etapa del peronismo en el poder. En fin, en este tiempo de transformaciones en la biografía política de Alicia, se manifiesta una configuración de su liderazgo posterior, como conductora de una insurrección peronista, que se fortalecerá por años. Y, sobre todo, su rebeldía frente a las mieles del poder y el coraje de sus determinaciones la llevaron a ser: Prisionera de la Revolución.

Castro y es recibido con beneplácito por parte de la política oficial. Mientras, en su reverso, un año más tarde, el presidente Arturo Frondizi recibe al presidente de Estados Unidos. Una visita que tuvo por objeto forzar al gobierno argentino para que se exprese en contra de la Revolución Cubana.

Referencias bibliográficas

Bellota, A. 2019. *El peronismo será feminista o no será nada*. Buenos Aires: Galerna.

Bianchi, S. y Bianchi, N. 1988. *El Partido Peronista Femenino*. Buenos Aires: CEAL.

Caruso, V. 2020. Del nacionalismo a las causas de la izquierda peronista. Un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo. *Izquierdas* (N. 49), 827-847.

Castronuovo, S. 2016. El rol de la Revolución Libertadora en el encarcelamiento de la militancia femenina peronista (1955-1958). *Revista Historia del Derecho* (N. 51). 49-71

Centurión, A. J. 2007. Las mujeres en la resistencia peronista. Sentidos y representaciones. En Bravo, M.C; Gil Lozano, F. y Pita, V. (comp.). *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en Argentina*. Siglos XIX y XX, San Miguel de Tucumán: EDUNT.

Deleis, M.; De Tito, R. y Arguindeguy, D. 2001. *Mujeres de la política argentina*. Buenos Aires: Aguilar.

Dos Santos, E. 1983. *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: CEAL

Eguren, A. 1949. *El canto de la tierra inicial*. Buenos Aires: Editorial Címera

Eguren, A. 1949. *La pregunta*. Buenos Aires: VI Continente.

Eguren, A. 1950. *Dios y el mundo*. Buenos Aires: VI Continente

Eguren, A. 1951 *El talud descuajado*. Buenos Aires: VI Continente.

Eguren, A. 1952. *Aquí, entre magras y espigas*. Buenos Aires: VI Continente.

Eguren, A. 1971. Si Evita viviera sería montonera. *Revista Panorama* (N.122). 9-10.

Giorgi, G. y Vila, E. 2019. Un caso desafiante de profesionalización: las redes de la sociología argentina entre 1940 y 1955. *Temas Sociológicos* (N. 25). 125-155.

Jelin, E. 2011. Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión. *Política y Sociedad*. Vol. 48. (N. 3). 55-569

Panella, C. (comp.). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial. (157-173)*. La Plata: Instituto Cultura de la Provincia de Buenos Aires.

Lenguita, P. A. 2020. Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión. Abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955-1957). En Lenguita, P. A. (ed.), *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)* (117-131). Buenos Aires: CEIL

Macri, A. C. 2006. *Mi biografía política*, Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón.

Martínez Del Sel, V. 2013. *Universidad y Peronismo: un análisis de las redes académicas de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras durante el período 1943-1955*, XIV Jornadas Interescuelas, Mendoza: Universidad de Cuyo.

Martínez Gramuglia, P. 2015. Las múltiples coordenadas del Sexto Continente. En: *Ideas y debates de la Nueva Argentina. Revista culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Vol. II, La Plata: Ediciones EDPC.

Pacheco, J. 2010. *Estrategia y programa en la Argentina: El Movimiento de Liberación Nacional y sus críticas al Partido Comunista Argentino (1959-1969)*. VI Jornada de Sociología de la UNLP, 9 al 10 de diciembre.

Perón, J. [1949] 2016. *La comunidad organizada*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Plotkin, M. 1993. *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ariel.

Sazbón, J. 2015. Sexto Continente: una apuesta por una tercera posición latinoamericana en la cultura peronista. En Pristei, L. (dir.) *Polémicas intelectuales, debates políticos*. Buenos Aires: WFFL.

Seoane, M. 2014. *Bravas. Dos mujeres para una pasión argentina*. Buenos Aires: Sudamericana